

Grégoire Chamayou

TEORÍA DEL DRON

Nuevos paradigmas de los conflictos del siglo XXI



Título original en francés:

Théorie du Drone

© La Fabrique-Éditions, 2013

© De la traducción: Leonardo Eiff

Cubierta: Silvio García Aguirre

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Futuro Anterior Ediciones, 2016

© Nuevos emprendimientos editoriales, 2016

Preimpresión: Editor Service, S. L.

Diagonal, 299, entlo. 1ª – 08013 Barcelona

ISBN: 978-84-943530-0-0

Depósito legal: B.6342-2016

Esta obra se benefició del P.A.P. GARCÍA LORCA, Programa de Publicación del Institut français y el Ministerio francés de Asuntos Exteriores y Europeos.

Impreso en Service Point

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *copyright* está prohibida bajo el amparo de la legislación vigente.

Ned Ediciones

www.nedediciones.com

ÍNDICE

Preludio	9
Introducción	19
I. Técnicas y tácticas	27
1. Metodologías del medioambiente hostil	27
2. Genealogía del Predator	32
3. Principios teóricos de la cacería humana	36
4. Vigilar y aniquilar	42
5. Análisis de las formas de vida	50
6. <i>Kill box</i>	56
7. Contrainsurgencia por los aires	63
8. Vulnerabilidades	75
II. <i>Ethos y psique</i>	83
1. Drones y kamikazes	83
2. «Que los otros mueran»	89
3. Crisis en el <i>ethos</i> militar	93
4. Psicopatologías del dron	102
5. Matar a distancia	109
III. Necroética	121
1. La inmunidad del combatiente	121
2. El arma humanitaria	129
3. Precisiones	134

IV. Principios de la filosofía del derecho de matar	145
1. Los asesinos indecorosos	145
2. La guerra fuera de combate	149
3. <i>Licence to kill</i>	157
V. Cuerpos políticos	163
1. En la guerra y en la paz	163
2. Militarismo democrático	170
3. La esencia de los combatientes	180
4. La fábrica de autómatas políticos	190
Epílogo. De la guerra, a distancia	207
Notas	213

A la memoria de Daniel

PRELUDIO

Esa noche, poco antes de que el alba apareciera sobre las montañas afganas, observaron en el suelo un comportamiento inhabitual.

—¿Podrías acercar un poco el zoom, así echo un vistazo?

—Al menos cuatro detrás de la *pick-up*.

—Y ése, bajo la flecha norte, diría que tiene algo contra el pecho.

—Sí... es rara esa mancha fría que tiene sobre el pecho.

—Es lo que están haciendo últimamente: envuelven sus putas armas en la ropa para que no podamos hacer una identificación positiva.

El piloto y el operador escrutan la escena en un monitor. Llevan un uniforme color caqui, con un distintivo en la espalda —una lechuza, alas desplegadas sobre fondo rojo, con relámpagos entre las garras—. Casco con audio alrededor de las orejas. Están sentados uno al lado del otro en asientos de cuero. Por todos lados, indicadores luminosos. Pero el lugar no parece una cabina ordinaria.

La vigilancia tiene lugar a miles de kilómetros de allí. Las imágenes de vehículos, captadas en Afganistán, son retransmitidas por satélite aquí, en la base de Greech, cerca de Indian Springs, en Nevada.

En los años 1950, allí mismo hacían los ensayos nucleares norteamericanos. Desde Las Vegas se podía ver cómo se elevaba a lo lejos el hongo atómico. Hoy, los automovilistas que transitan la ruta 95 pueden percibir otras siluetas sobre sus cabezas: una forma oblonga con la cabeza redondeada, una suerte de larva enorme, blanca y ciega.

La base de Greech es la cuna de la flota de drones de la US Air Force. Los militares la apodaron «el hogar de los cazadores»

(*The home of the hunters*). La organización contra la guerra Code Pink la describe como «un lugar de incredulidad, de confusión y de tristeza».¹

El trabajo es extremadamente aburrido. Noches devorando Doritos o M&M frente a la pantalla para ver casi siempre las mismas imágenes de otro desierto, en la otra punta del planeta, esperando que pase algo: «meses de monotonía para algunos segundos de alboroto».²

Mañana por la mañana otra «tripulación» vendrá a relevarlos en los comandos del aparato. El piloto y el operador se subirán a sus 4x4 para reencontrarse, a 45 minutos de allí, con sus mujeres e hijos en un tranquilo barrio residencial de las afueras de Las Vegas.

Los pasajeros de los tres vehículos, que partieron hace algunas horas de su pequeño pueblo en la provincia de Daikundi, no lo saben, pero hace bastante tiempo que decenas de pupilas los observan. Entre esos espectadores invisibles: el piloto y «el operador de capturas», pero también un «coordinador de misión», un equipo de analistas de vídeo, y un «comandante de las fuerzas terrestres», que terminará de dar el visto bueno para el ataque aéreo. Esta red de ojos está en comunicación permanente, hablan entre ellos y, en esa noche del 20 de febrero de 2010, como de costumbre, la conversación fue registrada.

0:45 h GMT – 5 h15 en Afganistán.

El piloto: ¿Qué es eso, un puto fusil?

El operador: Quizás, justo hay una mancha cálida donde estaba sentado, no lo puedo afirmar, pero ciertamente parece un objeto.

El piloto: Esperaba poder localizar un arma, pero mala suerte.

1:05

El operador: Ese camión sería un lindo blanco.

OK, es una Chevrolet 4x4, un *Chevy* suburbano.

El piloto: Sí...

El operador: Sí...

1:07

El coordinador: La pantalla dice que hay al menos un niño cerca de la 4x4.

El operador: Puta madre... ¿dónde está?

El operador: Mándame una puta imagen, no creo que tengan chicos a esta hora: sé que son jodidos, pero tampoco tanto.

...

El operador: Bueno, quizás sea un adolescente pero nunca vi uno tan chico, y allí están todos juntos.

El coordinador: Verifican.

El piloto: Sí... que verifiquen esa mierda... ¿Por qué no dijo entonces «niño eventual»? ¿Por qué están tan apurados por hablar de los putos niños pero no de las putas armas?

El coordinador: Dos niños detrás de la 4x4.

01:47

El coordinador: Parecen mantas. Parece que van a rezar, tenían...

El piloto: Jag25, Kirk97, ¿el cálculo es bueno o todavía no?

El operador: Están rezando, están rezando.

01:48

El operador: Al final ésa es su fuerza, ¿rezar? Quiero decir, en serio, es lo que están haciendo.

El coordinador: Están maquinando algo.

01:50

El coordinador: Adolescente cerca, detrás de la 4x4.

El operador: Sí, son adolescentes, a estos los podemos liquidar.

El coordinador: Si toma un arma, es un combatiente: así son las cosas.

01:52

El operador: Todavía hay un tipo rezando delante del camión.

El piloto: Para Jag25 y Kirk97, todos los individuos están terminando de rezar y se reúnen en este momento cerca de los tres vehículos.

El operador: Oh, qué lindo blanco. Voy a intentar pasar por atrás para apuntarle de lleno.

El coordinador: Sí, ¡sería perfecto!

02:41

El operador: Señor, ¿le molestaría si hago una pausa para ir rápido al baño?

El piloto: No, para nada muchacho.

03:17

Un desconocido: Bien, compañeros, ¿cuál es el plan?

El piloto: No sé, espero poder tirarle a ese camión con todos los tipos adentro.

El operador: Sí...

[El dron Predator tenía un solo misil a bordo —insuficiente para bombardear tres vehículos—, se ordenó a dos helicópteros Kiowa, nombre en código «Bam Bam41», tomar posición para atacar. Se definió un plan: los helicópteros tirarán primero, luego el dron terminará el trabajo lanzando su misil Hellfire sobre los sobrevivientes].

03:48

El comandante [hablando al piloto del dron a propósito de los helicópteros]: ... a la señal del comandante de las fuerzas terrestres podemos hacerlos venir, bombardear los objetivos y dejar tu Hellfire para un tiro de limpieza.

El piloto: Kirk97, copiado, esto pinta bien.

04:01

El operador: Operador preparado, ¡que comience la fiesta!

...

El operador: Sabes qué, podríamos tener una flota entera de Preds.

El piloto: Oh, ojalá, compañero...

04:06

El piloto: ... Escucha, amigo, probablemente estemos a punto de perseguir a unos tipos que se van a dispersar en todos los sentidos. Eh... en la persecución, no te preocupes de mi dirección o la de Jaguar, sigue al que te parezca mejor. Quédate con el que tengas más probabilidades de dispararle encima. Estoy contigo en ese golpe. Entonces, yo te informo sobre el perfil del tiro, tendremos un informe del ataque cuando sepamos a quién le vamos a tirar.

04:11

Los helicópteros: Kirk 97, Bam Bam41 recibe cinco sobre cinco.

El piloto: OK, Bam Bam41, Kirk97 recibe también cinco sobre cinco. Entiendo que persiguen a nuestros tres vehículos, ¿necesitan que les digamos o ya los tienen?

Los helicópteros: 41, están justo en el lado sur del paso indicado en la tabla, una Highland blanca seguida de dos 4x4.

El piloto: Kirk97, copiado. Son sus tres vehículos.

Aproximadamente 21 hombres en edad de combatir, aproximadamente tres fusiles positivamente identificados hasta el momento en el grupo y, ah, son sus tres blancos.

04:13

El piloto: El disparo parece bueno.

El operador: ¡Oh, magnifico!

...

Los helicópteros: [inaudible].. armas y comunicaciones con maniobra táctica. Stop. Hum... entendemos que tenemos luz verde para comenzar.

El piloto: OK, tiene luz verde para comenzar, tiene el tipo 3. Voy a girar también nuestros misiles.

04:16

El operador: Roger. Y, oh... y ¡listo! [Los helicópteros disparan sobre el convoy].

...

El operador: Tengo otro tipo... ¿ellos lo tienen también? Sí...

El piloto: Hicieron pedazos el primero y, guau, el último. Volverán.

04:17

El coordinador: ¿Quiere que pase a otra frecuencia?

El piloto: Lo intenté, pero nadie me responde ahí abajo.

El operador: Digamos que se rinden.

El operador: No corren.

04:18

El operador: ¿Ese tipo fue alcanzado? No corren.

El observador: Compañeros, es raro.

El operador: Simplemente se alejan caminando.

...

El observador: ¿Quieren mirar si hay gente en la parte de atrás?

Un desconocido: Sí... [incomprensible].

El observador: Cerca de los restos del tercero.

El operador: Algunos, dos o tres...

El operador: Sí, se relajan.

El piloto: Zoom ahí abajo, un segundo para mí. El tercero, allí.

El operador: ¿El tercero?

El piloto: Sí... ¿Lo explotaron? ¿Lo hicieron, no?

El observador: Lo hicieron, ¡sí!

El operador: No, no lo hicieron.

El piloto: No lo hicieron.

El operador: No lo hicieron.

El operador: No, están justo ahí.

El piloto: Sí, sin embargo esa cosa parece destruida, ¿no?

El observador: Sí, le pegaron. Hay humo.

El operador: Le pegaron. Ustedes [incomprensible]... Esos tipos están justo [Un misil impacta en el vehículo central].

Un desconocido: ¡Oh!

El piloto: ¡Putas de Dios!

04:22

El operador: Identificar positivamente las armas, no veo ninguna...

El operador: Tengo una cosa que brilla a la derecha.

El operador: Exacto.

El operador: Es raro...

El piloto: No tengo la menor idea de qué carajo hacen.

El operador: Probablemente se están preguntando qué pasó.

El observador: Hay otro, a la izquierda sobre la pantalla.

El operador: Sí, los veo.

El observador: ¿Llevan burkas?

El operador: Sí, eso parece.

El piloto: Pero estaban todos positivamente identificados como hombres. No hay mujeres en el grupo.

El operador: Ese tipo parece llevar adornos y cosas de chica, pero no es una chica... Si ese tipo es una chica, es una gorda.

04:32

El observador: Uno de esos tipos arriba a la izquierda va a moverse.

El operador: Sí, lo veo. Creo que ya lo vi moverse hace un momento, ¿pero no sé si... se está moviendo o tiene espasmos?

El observador: Eh... creo que se movió, no mucho, pero...

El operador: No puedo, no puedo seguir a los dos.

El coordinador: Hay un tipo que se sienta.

El operador [dirigiéndose a un individuo en el suelo]: ¿con qué juegas?

El coordinador: Con su hueso.

04:33

El observador: Oh, puta madre. Sí, ¿vieron la sangre justo ahí?, al lado del...

El coordinador: Sí, la acabo de ver.

04:33

El coordinador: ¿Son dos? ¿Un tipo que sostiene a otro tipo?

El observador: Digamos.

El operador: Digamos, sí.

El coordinador: El socorrismo en ayuda.

El observador: Me olvidé, ¿cómo tratas una herida con las tripas abiertas?

El operador: Las recoges y las metes, no en el interior, las envuelves en una toalla. Normalmente, funciona.

04:38

El piloto: Puta, quieren rendirse, ¿no? Me parece.

El operador: Tengo la misma impresión.

El coordinador: Sí, creo que es lo que están haciendo.

04:40

El operador: ¿Quiénes son éstos? Están en el vehículo del medio.

El coordinador: Mujeres y niños.

El operador: Ése parece un niño.

El observador. Sí... Es el que agita la bandera.

04:42

El observador: Les quiero decir que están por agitar su...

El operador: Sí, ahí, ahora, no estaría... no estaría de acuerdo, personalmente, en dispararle a esa gente.

El coordinador: No.³

INTRODUCCIÓN

El léxico oficial del ejército norteamericano define al dron como un «vehículo terrestre, naval o aeronáutico, controlado a distancia o de forma automática».⁴ El pueblo de drones no está compuesto únicamente por objetos voladores: puede tener todas las formas permitidas por las familias de armas: drones terrestres, drones marinos, drones submarinos, e incluso drones subterráneos, concebidos como si fueran grandes topos mecánicos. Cualquier vehículo, cualquier artefacto pilotado puede ser «dronizado» a partir del momento en que no haya tripulación humana a bordo.

Un dron puede ser controlado a distancia, por operadores humanos —principio del telecomando—,⁵ o de manera autónoma, mediante dispositivos robóticos —principio del pilotaje automático—. En la práctica, los drones actuales combinan estos dos modos de control. Los ejércitos no disponen todavía de «robots letales autónomos» que sean operacionales, aunque, como veremos, existen proyectos avanzados en ese sentido.

«Dron» es sobre todo una palabra del lenguaje profano. En su jerga, los militares recurren a otra terminología, ellos hablan de «vehículo aéreo no tripulado» (Unmanned Aerial Vehicle, UAV) o de «vehículo aéreo de combate no tripulado» (Unmanned Combat Air Vehicle,UCAV), según el artefacto esté o no equipado con armas.

Este libro se centra en el caso de los drones armados voladores, aquellos que sirven actualmente para lanzar los ataques que la prensa refleja regularmente, los llamados drones «cazadores-asesinos». Es la historia de un ojo devenido arma: «nosotros pasamos de un uso de los UAV, centrado originalmente en tareas de información, de vigilancia y de reconocimiento, [...] a una verdadera función de

«cazador-asesino» con la *Reaper* (en castellano, «la guadaña»), un nombre que, agregaba este general de la Air Force, «captura bien la naturaleza letal de este nuevo sistema de armas». ⁶ Artefactos de vigilancia aérea transformados en máquinas de matar, la mejor definición de los drones es sin duda la siguiente: «cámaras voladoras, de alta resolución, armadas con misiles». ⁷

Un oficial de la Air Force, David Deptula, anunció la máxima estratégica fundamental: «la verdadera ventaja de los sistemas de aeronaves sin piloto es la de permitir *proyectar poder sin proyectar vulnerabilidad*». ⁸ «Proyectar el poder» debe ante todo entenderse en el sentido de desplegar la fuerza militar fuera de las fronteras. Es justamente la cuestión de la intervención militar en el extranjero, el problema del poder imperial: ¿cómo, desde el centro, lograr irradiar su fuerza sobre el mundo que constituye la periferia? Desde hace mucho tiempo, en la historia de los imperios militares, «proyectar el poder» ha sido sinónimo de «enviar tropas». Pero es precisamente esta ecuación la que ahora se trata de romper.

La preservación a través del dron ocurre gracias a la retirada del cuerpo vulnerable, su puesta fuera de alcance. Se advierte la culminación de un deseo antiguo que anima toda la historia de las armas balísticas: ampliar su recorrido para poder alcanzar al enemigo a distancia, antes que éste encuentre las condiciones para hacerlo. ⁹ Sin embargo, la especificidad del dron le permite actuar en otro segmento de distancia. Entre el gatillo, sobre el cual se tiene el dedo, y el cañón, de donde va a salir la bala, ahora se interponen miles de kilómetros. A la distancia de *alcance* —distancia entre el arma y su blanco— se añade la del *telecomando* —distancia entre el operador y su arma—.

Pero «proyectar el poder» también es un eufemismo que encubre el hecho de herir, de matar, de destruir. Y hacerlo «sin proyectar la vulnerabilidad» implica que la única vulnerabilidad expuesta a la violencia armada será la de un enemigo reducido a un estatuto de simple blanco. Con las atenuaciones de la retórica militar, lo que se

afirma en realidad es, como señala Elaine Scarry, que «la estrategia triunfante es aquella cuya capacidad de dañar se ejerce en una sola dirección [...]. La definición inicial, que parece oponer el no-daño al daño, encubre de hecho una sustitución: reemplazar la capacidad bidireccional de dañar por una relación de daño unidireccional».¹⁰ Prolongando y radicalizando tendencias preexistentes, el dron armado opera un corrimiento extremo: para quien usa esta arma se torna a priori imposible morir matando. La guerra, todo lo asimétrica que se quiera, se vuelve absolutamente unilateral. Eso que aún podía presentarse como un combate se convierte en un puro matadero.

En Estados Unidos el uso de esta nueva arma revela hoy en día su forma más nítida. Es por ello que tomo de este país la mayor parte de los hechos y de los ejemplos que sirven de base a mi argumento.

Las fuerzas armadas norteamericanas disponen, al momento de escribir este libro, de más de 6.000 drones de diferentes modelos, de los cuales más de 160 son drones Predator en manos de la Air Force.¹¹ Tanto para los militares como para la CIA, el empleo de drones cazadores-asesinos se ha banalizado durante los últimos diez años, al punto de volverse una rutina. Estos aparatos son desplegados en zonas de conflicto armado, como Afganistán, pero también en países oficialmente en paz, como Somalia, Yemen, y sobre todo Pakistán, en donde los drones de la CIA lanzan en promedio un ataque cada cuatro días.¹² Las cifras exactas son muy difíciles de establecer, pero, para ese país, las estimaciones varían entre 2.640 y 3.474 asesinatos entre 2004 y 2012.¹³

Esta arma se está desarrollando exponencialmente: el número de patrullas de drones armados norteamericanos aumentó un 1.200% entre 2005 y 2011.¹⁴ En Estados Unidos, se forman hoy más operadores de drones que pilotos de aviones de combate y de bombarderos juntos.¹⁵ Mientras el presupuesto de defensa bajó en 2013, con recortes en numerosos sectores, los recursos otorgados a los sistemas de armas no tripuladas aumentaron el 30%.¹⁶ Este rápido crecimiento ilustra un proyecto estratégico: la «dronización»

a mediano plazo de una parte creciente de las fuerzas armadas norteamericanas.¹⁷

El dron se transformó en uno de los emblemas de la presidencia de Obama, el instrumento de su doctrina antiterrorista oficial —«matar antes que capturar»—:¹⁸ antes que la tortura en Guantánamo, el asesinato selectivo y el dron Predator.

Dicha arma y dicha política son objeto de debates cotidianos en la prensa norteamericana. Han surgido movimientos militantes anti-drones¹⁹ y la ONU abrió una investigación sobre el uso de drones armados.²⁰ En otras palabras, se trata, según una expresión consagrada, de una cuestión política candente.

El propósito de este libro es someter al dron a un trabajo de investigación filosófica. Para ello voy a ceñirme al precepto de Canguilhem: «La filosofía es una reflexión para la que toda materia extranjera es buena, y nosotros diremos voluntariamente que toda buena materia debe ser extranjera».²¹

Si el dron se presta particularmente a este tipo de aproximación es porque él mismo es un «objeto violento no identificado»: cuando intentamos pensarlo a partir de categorías establecidas, resultan afectadas nociones tan elementales como las de zona o lugar (categorías geográficas y ontológicas), las de virtud y bravura (categorías éticas), las de guerra y conflicto (categorías a la vez estratégicas y jurídico-políticas). Por lo tanto, en primer lugar intentaré dar cuenta de estas crisis de inteligibilidad iluminando las contradicciones que expresan. En el origen de todas está la eliminación, ya vigente, pero aquí absolutamente radicalizada, de toda relación de reciprocidad. Ésta será la primera dimensión, analítica, de la «teoría del dron». Pero, más allá de la frase, ¿qué significa hacer la teoría de un arma? ¿En qué puede consistir semejante proyecto?

Una reflexión de la filósofa Simone Weil me sirve de hilo conductor: «El método más defectuoso posible», advertía la autora en los años 1930, consistiría en abordar la guerra, los fenómenos de violencia armada, «por los fines perseguidos y no por el carácter de

los medios empleados». ²² Por el contrario, «el método materialista consiste ante todo en examinar cualquier hecho humano teniendo en cuenta no tanto los fines perseguidos como las consecuencias necesariamente implicadas por el conjunto de los medios utilizados». ²³ Dicho de otra manera, en lugar de buscar posibles justificaciones, antes que una mirada moral, ella aconsejaba hacer otra cosa: comenzar por desmontar el mecanismo de la violencia. Observar las armas, estudiar sus especificidades. Transformarse, de alguna manera, en un *técnico*. Pero sólo de alguna manera, porque el objeto de la investigación es, en realidad, menos un saber técnico que un saber político. Lo que importa, antes que aprehender el funcionamiento del medio en sí mismo, es señalar, a partir de sus propias características, cuáles serán las consecuencias para la acción que se lleve adelante por ese medio. La idea sería que los medios son determinantes, y que a cada clase de medio están asociadas un conjunto de determinaciones específicas. Éstas no sirven meramente para actuar, ya que definen también la forma de la acción; es necesario examinar de qué manera. Antes que preguntarse si el fin justifica los medios, hay que preguntarse qué impone, en sí misma, la elección de esos medios. Frente a las justificaciones morales de la violencia armada, preferimos una analítica, a la vez técnica y política, de las armas.

En esto podría consistir la teoría de un arma: exponer lo que su hacer acarrea, saber qué efectos produce entre quienes la utilizan, en el enemigo que es su blanco y en la forma misma de sus relaciones; a partir de una pregunta que será central: ¿cuáles son los efectos de los drones en la situación de guerra? ¿Qué supone, en relación con el enemigo, pero también en el vínculo del Estado con sus propios sujetos? Se trata de implicaciones tendenciales, frecuentemente entreveradas, que trazan esquemas dinámicos de los que no se deducen resultados unívocos. «Desmontar el mecanismo de la lucha militar», es decir, analizar de forma estratégica «las relaciones sociales implicadas», ²⁴ allí radicaría *in fine* el programa de una teoría crítica de las armas.

Pero realizarlo, es decir, estudiar *una relación de determinación*, no implica renunciar al análisis de la *intencionalidad*, esto es, intentar delimitar los proyectos estratégicos que dirigen las elecciones técnicas y, al mismo tiempo, cómo éstas son determinadas por aquéllos. A diferencia de lo que postulan los dualismos simplistas, determinación técnica e intencionalidad estratégica, aunque opuestas conceptualmente, no son incompatibles en la práctica. Por el contrario, las dos pueden articularse de manera muy armoniosa. El medio más eficaz para asegurar la perdurabilidad de una elección estratégica es optar por medios que la materialicen hasta volverla, en rigor, la única opción practicable.

Sin embargo, es necesario indicar lo siguiente: aprovechando la incertidumbre general que alimenta esta situación de crisis provocada, encubiertas por la niebla de la guerra, se preparan grandes maniobras intelectuales, se tramam golpes de fuerza semánticos, son lanzadas un conjunto de ofensivas teóricas para apropiarse, torcer y redefinir los conceptos que permiten, nombrándola y pensándola, ejercer la violencia legítima. La filosofía es, más que nunca, un campo de batalla. Hay que entrar en ese combate. Mi propósito es abiertamente polémico: más allá de los eventuales aportes analíticos, el objetivo de este libro es proveer, a aquellas y aquellos que quieran oponerse a la política que tiene al dron como instrumento, de herramientas discursivas para hacerlo.

Comenzaré por esta pregunta: ¿de dónde viene el dron? ¿Cuál es su genealogía técnica y táctica? ¿Cuáles son, a partir de éstas, las características fundamentales? Esta arma prolonga y radicaliza los modos existentes de guerra a distancia y desemboca en la supresión del combate. Pero precisamente por ello, es la misma noción de «guerra» la que entra en crisis. Se plantea entonces un problema central: si la «guerra de drones» no es exactamente una guerra, ¿a qué «estado de violencia»²⁵ corresponde?

La tentativa de erradicación de toda reciprocidad en la exposición a la violencia en un marco de hostilidad reconfigura, no

solamente la conducta material de la violencia armada —técnica, táctica y físicamente—, sino también los principios tradicionales de un *ethos* militar oficialmente fundado en el coraje y el espíritu de sacrificio. De acuerdo a las categorías clásicas, el dron surge como el arma del cobarde.

Esto no impide que sus partidarios proclamen que es el arma más ética que la humanidad ha conocido hasta el momento. Trabajar esta conversión, esta trasmutación de valores, es la tarea a la que se consagran hoy los filósofos que actúan en el pequeño campo de la ética militar. El dron, dicen ellos, es el *arma humanitaria* por excelencia. Ese trabajo discursivo es esencial para garantizar la aceptabilidad social y política del arma. En dichos discursos de legitimación, los «elementos de lenguaje» de los comerciantes de armas y de los portavoces de las fuerzas armadas se encuentran reciclados a través de burdos procesos de alquimia discursiva, dirigidos por un nuevo género de filosofía ética —una «necroética» sobre la que es imprescindible realizar una crítica—.

Pero la ofensiva también avanza, y acaso sobre todo, en el terreno de la teoría del derecho. La «guerra sin riesgo» y el dron constituyen sin duda el instrumento crucial para ello, ponen en crisis los principios metajurídicos constitutivos del derecho de matar en la guerra. Sobre el fondo de esta desestabilización fundamental se formulan proyectos de redefinición del poder soberano de vida y de muerte. Se trata de introducir un derecho al «asesinato selectivo», a riesgo de dinamitar en la operación el derecho de los conflictos armados.

Pero esto no es todo. Al inventar el dron armado, probablemente casi sin saberlo, se ha descubierto otra cosa: una solución a la contradicción central que afectaba, desde hace varios siglos, al núcleo de la teoría moderna de la soberanía política en su dimensión guerrera. La generalización de semejante arma implica, tendencialmente, una mutación de las condiciones de ejercicio del poder de guerra y de la relación del Estado con sus propios sujetos.

Estaríamos equivocados si redujéramos la cuestión de las armas a la mera esfera de la violencia exterior. ¿Qué implicaría, para una población, transformarse en el sujeto de un Estado-dron?